



Gabriela Cañas

Presidenta EFE

El INE ha sido siempre para mí una fuente inagotable de datos para publicar mis noticias y, sobre todo, para complementarlas. En realidad, esta institución ha funcionado en muchas ocasiones como fuente inagotable de inspiración; especialmente para mis artículos de opinión. Los asuntos sociales son los que me han

Para mí, el INE es una brújula que me indicaba cuáles son las costumbres de los españoles, qué tendencias sociales se estaban imponiendo y cuáles estaban por venir en el próximo futuro

interesado mayoritariamente en mi carrera profesional; de ahí que tanto los datos del INE como las encuestas del CIS y otras firmas de sondeos me han acompañado siempre.

Para mí, el INE es una brújula que me indicaba cuáles son las costumbres de los españoles, qué tendencias sociales se estaban imponiendo y cuáles estaban por venir en el próximo futuro. Creo que es una herramienta de la que no todos los países disfrutan; al menos con ese nivel de calidad. Es una herramienta crucial para gobernantes, empresarios y, por supuesto, periodistas.

En mi trabajo no solo he utilizado las estadísticas de esta institución, sino que también he recurrido mucho a sus expertos para entender mejor los resultados y descubrir ángulos que no supe ver en los papeles.

En ocasiones he echado de menos no tener datos sobre un tema u otro en concreto, pero en general mi acercamiento al INE siempre ha sido satisfactorio. ●



José Antonio Zarzalejos Nieto

Escritor y Periodista

EL INE Y LA VERACIDAD EN EL PERIODISMO

Parecería que referirse al Instituto Nacional de Estadística desde la perspectiva del periodismo sería una extravagancia. En absoluto. La utilidad de la estadística, de los datos, es esencial para un sinnúmero de oficios y prácticas que requieran de rigor y solvencia. El fundamento del periodismo de análisis —que no hay que confundir con el de opinión aunque aquel contenga elementos de este— reside en hacer una exposición que, aunque siempre subjetiva, resulte informada. Localizar ese conocimiento es crucial para la credibilidad de analista periodístico porque solo sobre elementos facticos puede sostenerse un criterio y exponer un juicio, una consideración o una reflexión que añada valor a la mera opinión.

Se da hoy un cierto periodismo que se nutre en fuentes banales y de contenidos inciertos que abundan en la red, textos de paternidad desconocida, sin contraste, en definitiva, que garanticen su fiabilidad. Los bulos, las noticias “fake”, las denominadas “verdades alternativas”, toman razón de orígenes documentales viciados, sea por ignorancia, sea por un ánimo doloso de engaño.

En cuarenta años de periodismo he seguido dos principios básicos de quien fue mi maestro en el oficio: no pretender saber de todo y, por lo tanto, tener bien estructurada la igno-

rancia propia, y saber quién sabe. Y sin duda, una de las fuentes frecuentes, imprescindibles en la redacción de análisis que deban aportar datos de carácter económico, social, demográfico, laboral, sanitario, turístico, empresarial... ha sido, es y será el Instituto Nacional de Estadística que cumple 75 años de itinerario rindiendo una función social de imprescindible necesidad en prácticamente todos los ámbitos de actividad profesional.

Para la elaboración de mis textos, para la documentación previa a comentarios radiofónicos y debates, para la redacción de determinados aspectos de ensayos que he publicados, he dispuesto de continuo de dos referencias: la página web del INE y su servicio de publicaciones, de tal manera que la primera está entre mis entradas favoritas y los textos rinden servicio permanente en las estanterías de los libros y documentos que consulto con asiduidad. En muchas ocasiones no es preciso citar el dato sino, simplemente, tenerlo en cuenta para ir formateando un análisis con la tranquilidad de que la fuente es plenamente solvente. No se me ocurre mayor elogio del INE en este su 75 aniversario que subrayar de qué manera tan eficaz está contribuyendo a ese bien democrático que es el de coadyuvar a la veracidad en el cuestionado periodismo de nuestros días. ●



Kiko Llaneras

Doctor en ingeniería que escribe en EL PAÍS. Datos, gráficos y encuestas. Jot Down, Politikon

No hay civilización sin contabilidad. La frase es una exageración, pero captura lo que quiero decir: creo que nuestras sociedades se vuelven mejores cuando deciden que van a registrar lo que ocurre —con números y empleados públicos—, en lugar de permitir que la verdad se decida por tradiciones, dogmas o cualquier cosa que diga el poder.

Fue una decisión revolucionaria. Como lo fueron los primeros censos, que parecían una locura: íbamos a tomarnos el trabajo de enumerar a todas las personas vivas, solo con el propósito de tratar entender la sociedad y sus tendencias!

Hoy sabemos que no era una locura y que los organismos como el Instituto Nacional de Estadística son enormemente útiles.

Las estadísticas sirven. Tienen fama de frías y probablemente lo son. Calcular el porcentaje de niños en situación de riesgo de pobreza no captura lo que supone crecer siendo pobre —no dice nada sobre el estrés que produce, la angustia que conlleva o las cicatrices que deja—, pero medir esa pobreza servirá para que la sufran menos niños.

Las estadísticas también son independientes: como no tienen sentimientos, no tienen miedo de llevar la contraria.

Son el mejor aliado para perseguir la objetividad. Ignoran los prejuicios y atemperan nuestros peores impulsos. Las personas podemos sentir que la violencia aumenta, por ejemplo, porque nos estremece un crimen sonado o porque preocuparnos está en nuestra naturaleza, pero esas percepciones a menudo son falsas. Para conocer la realidad necesitamos series de datos ordenados, sistemáticos y esencialmente aburridos.

¿Es posible mentir con estadísticas? Claro. Pero que nadie tenga dudas: es mucho más fácil mentir sin ellas. Por eso las estadísticas protegen la verdad.

Algunas de sus utilidades se nos olvidan. Pensad en los registros civiles, que no son algo espectacular: un cuerpo de servidores públicos que toma nota de sucesos tristes como los fallecimientos. Hay papeleos, firmas, volcados de datos, verificaciones. Uno puede preguntarse que para qué tanto lío. Hasta que nos golpea una pandemia y de repente se hace evidente: gracias a estos archivos sabremos cuántas muertes provocó la crisis. Ese registro... permanecerá.

Porque las estadísticas además son una crónica. Las personas olvidamos deprisa, pero los papeles siguen ahí. Revisando los anuarios del INE podemos recordar, por ejemplo, que en un año tan reciente como 1985, España tenía un programa de lucha contra la lepra y 3.600 enfermos.

Más cosas: la estadística oficial es una herramienta para que los políticos tomen mejores decisiones. Es imposible gestionar lo que no se mide (¿cómo sabrías si avanzas?). Ojalá esa función se extienda y haya organismos independientes que evalúen el éxito de muchas políticas públicas, para promocionar las mejores y abandonar las malas.

Sin embargo, de todas las funciones del INE hay una que aprecio de forma especial, porque fue clave en mi carrera: informa a los ciudadanos. Es un lugar para la transparencia. Hoy mi trabajo consiste en escarbar datos, analizarlos con curiosidad y contarlo a nuestros lectores. Pero yo no empecé haciendo eso en un periódico. Empecé a hacerlo en un *blog* allá por 2005, como un aficionado que escribía gratis en internet, casi por curiosidad. Si pude hacerlo fue porque organismos como el INE, además de llevar la contabilidad, decidieron abrirla a cualquiera que quisiera mirar la realidad con números y tratar de entender. ●



Ana Pastor

Periodista y fundadora de Newtral.es

¿Cuál es tu relación con el Instituto Nacional de Estadística?, ¿en qué te afecta su trabajo?

Es actualmente una de las principales fuentes de información del equipo de Newtral.es sin duda. Las series estadísticas que publica son muy útiles, especialmente en todo lo que tiene que ver con las verificaciones a políticos y desmentir bulos de todo tipo. Nos ayuda a contextualizar y desmentir informaciones falsas. Son también una fuente principal en los reportajes que elaboramos basados en análisis de datos. Para nosotros es muy importante la labor que realiza el equipo de prensa, que nos guía cuando tenemos que consultar sobre actualizaciones que no se encuentran tan fácilmente en la web. También nos resulta muy útil el servicio de 'peticiones a medida' de datos concretos que no son accesibles en los resultados web.

¿Qué destacas del papel del INE en la sociedad española? ¿Qué supone para ti?

Es imprescindible a nivel periodístico y, por tanto, tiene un impacto claro en la sociedad. Con la nueva actualización creo que los ciudadanos además pueden consultar de forma

más sencilla los datos. También es muy bueno el papel que hacen con series históricas que no se interrumpen para dar una perspectiva amplia e independiente.

¿Qué echas en falta de la labor del INE? ¿Qué mejorarías para satisfacer tus intereses, preocupaciones y curiosidades?

Añadiría más posibilidades a nivel gráfico como mapas y filtros que se pudiesen activar o desactivar. Creo que un buen ejemplo a seguir es Our World in Data, proyecto de la Universidad de Oxford, y las posibilidades que permiten sus gráficos. Además de facilitar nuestro análisis porque se pueden modificar según la búsqueda de cada persona, los gráficos interactivos que construimos permiten el embebido. Esto nos ayudaría a hacer análisis más rápidos y también a incrustar los datos directamente desde la fuente en nuestras verificaciones.

A veces es difícil encontrar una estadística dentro de la página y la mayoría de las veces la forma de acceso es a través de Google. Sería bueno mejorar la experiencia de usuario dentro de la página web. ●